

La biblioteca desde la perspectiva de la economía social

por José Luis Coraggio

Agradezco la invitación a presentar esta colección de trabajos inspirados e inspiradores de un proyecto coherente con la propuesta de universidad que encarna la UNGS y que ha tenido consecuente continuidad desde Roberto Domecq, Rector Organizador, hasta Eduardo Rinesi, pasando por Silvio Feldman.

La coyuntura en que surgió el Encuentro de bibliotecas

En octubre de 2001, cuando se realizó el primer encuentro de bibliotecas de esta región estábamos enfrentando las consecuencias de 25 años de neoliberalismo, iniciado con la nefasta dictadura cívico militar y proseguido por gobiernos elegidos por el pueblo bajo la dictadura de un sistema hegemónico impregnado del economicismo, la privatización de lo público y la mercantilización de la sociedad.

En reuniones del Consejo Interuniversitario Nacional, como Rector de esta universidad, señalé a mis colegas rectores que, mientras protestaban contra las políticas económicas (tibiamente y básicamente cuando llegaba el momento de decidir el presupuesto), es sus aulas se seguía formando el tipo de economista que instrumentaba y pretendía legitimar científicamente ese programa de destrucción de la sociedad. En esos años propusimos y fue aprobada la creación de la Licenciatura en Economía Política, primera en romper con el monopolio del pensamiento único, y la Maestría en Economía Social de cuya dirección académica estoy a cargo. Es desde ahí que voy a enmarcar mi valoración de este libro que hoy presentamos.

Desde la Economía Social, lejos de naturalizar la economía actual y afirmar que no tenemos otra alternativa que seguir los dictados del mercado global, vemos los sistemas económicos como una construcción de grupos dominantes o incluso de la sociedad presa de sistemas hegemónicos que impregnan su sentido común legitimador del sistema que las oprime.

La que experimentábamos en el 2001, a punto de implosionar, era el resultado de la acción conciente y violenta de los aparatos del neoliberalismo, el Comando Sur, el Departamento del Tesoro norteamericano, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio, y, no olvidarlo, militares y dirigentes políticos nacionales que asumieron los mandamientos del luego llamado “Consenso de Washington” al punto de llegar a ser sus mejores alumnos.

La sociedad en proceso de desintegración, polarizada, debilitada por la desindustrialización deliberada, cargando con una deuda impagable, decaía y se movía con temor a lo aún peor, como demostró el voto-cuota.

Llevada al límite con el corralito cuidadosamente programado durante más de un año por los que vaciaban los bancos y contrabandeaban dólares en aviones, la sociedad acorralada se defendió y mostró un potencial extraordinario con esas asambleas espontáneas que fueron pronto disuadidas por el accionar de quienes solo las vieron como un lugar para acumular mezquinos poderes particulares.

Fue en los cargados momentos previos a esa explosión que propusimos que nuestra biblioteca debía trascender la mezquina función que la economía neoliberal le asignaba: facilitar el acceso a los libros esenciales para la enseñanza universitaria y al menor costo posible.

Al preparar estas notas encontré las que usé para el lanzamiento de esa iniciativa, que creo expresan el sentir de la comunidad universitaria en ese momento, en una universidad que fue pensada desde el inicio como un recurso, un espacio público de y para la sociedad. Decíamos así:

“El desarrollo. Ya no la inversión, la fábrica, el comercio que viene a dar empleo. La inversión del capital expulsa tantos o más trabajadores de los que incorpora. Segrega. Individualiza, empuja a competir por la sobrevivencia. El desarrollo endógeno, desde abajo: el desarrollo de las capacidades de todos, en sociedad, en comunidad. De las instituciones, de las relaciones de vecindad, de afirmación de la identidad recuperando la historia, construyendo un futuro juntos.

Una sociedad desarrollada es una sociedad capaz de aprender, reflexionando y haciendo en sociedad. Entonces, la educación, para ser efectiva, necesita del desarrollo local, y el desarrollo local es aprendizaje. Hay una gran coherencia en esto. Salvo que el aprendizaje no se reduce a la educación, ni la educación ocurre sólo en la escuela. En todas las instituciones es posible aprender si se participa. La educación no es pasiva, no es mera lectura, es hacer, es intercambiar, es producir juntos.

En este gran proyecto de desarrollo de la persona, de la sociedad, desde lo local, las bibliotecas populares y sus responsables son un lugar privilegiado, que puede encontrar un sentido nuevo si se piensa desde el desarrollo social, desde la democratización del saber, desde la articulación de la ciencia con el saber práctico, la recuperación de las narraciones, de las historias para reconocer la historia del barrio, de la comunidad, de la sociedad, y aprender y comprender que podemos construir otro futuro juntos.

Es un gran desafío, la universidad quiere provocar y aprender de la creatividad de las bibliotecas populares, de sus historias, de sus proyectos, y apoyar en todo lo que pueda a su desarrollo como centros de desarrollo ciudadano.”

En una época en que la economía parecía y parece determinar todas las actividades humanas, todas las decisiones, no se trata de negar el peso de la economía sino de criticar la existente desde conceptos alternativos. ¿Cómo vincular entonces ese/este proyecto con la economía? Para la Economía Social, como para Amartya Sen, el estudio de los sistemas económicos no puede separarse de la hermenéutica ni de la ética. El sentido de la economía, por la misma necesidad de supervivencia de la sociedad humana es generar las bases materiales para la resolución en las mejores condiciones posibles de las necesidades de todas y todos, la reproducción ampliada intergeneracional de la vida en sociedad y en relación virtuosa con la naturaleza. Algunos sistemas cumplen muy mal ese sentido, incluso pueden crecer para los indicadores neoliberales a la vez que aumenta la pobreza, la destitución, la fragmentación social. Qué sistema económico elijamos definirá qué clase de convivencia social buscamos: una sociedad incluyente, democrática, donde cabemos todos, o la sociedad de mercado, excluyente, desigual, castradora del desarrollo genuino de las mayorías.

Para poder luego enmarcar mi visualización de la biblioteca, comparto con ustedes algunos conceptos de Karl Polanyi, un gran intelectual que hoy se estudia con intensidad porque escribió en lucha contra el liberalismo que había llevado al fascismo y a la segunda guerra mundial, y son inevitables las analogías con la necesaria lucha actual contra el neoliberalismo que aún no ha sido derrotado y ahora hace estragos en Estados Unidos y la misma Europa. Los estudios históricos y antropológicos llevaron a Polanyi a establecer que toda sociedad organiza su economía combinando unos pocos principios de integración social de los procesos económicos, de institucionalización de las prácticas económicas y que de cómo lo haga dependerá si la sociedad es amenazada hasta el punto de la desintegración. Parafraseando a Polanyi algunos de esos principios son:

El principio de mercado: basado en el individualismo egocéntrico que ve la libertad como libertad negativa (no límites al individuo) y absolutiza la apropiación privada, la competencia (que en su límite es la guerra), el cálculo oportunista para sacar ventaja y derrotar a los competidores, la objetivación del otro como recurso, como trampolín para conseguir recursos o como obstáculo a superar, generando un sentimiento de temor y desconfianza, impulsando el “todo vale” para ganar una esquiva seguridad ante la vulnerabilidad como condición de la vida. Se caracteriza por su mecanicismo, su automatismo, su alienación, su capacidad de homogeneizar los comportamientos, los valores, de barrer con la diversidad cultural y ecológica. Liberado de restricciones sociales y políticas, como pretende el neoliberalismo, lleva a la destrucción de la vida de las mayorías y, eventualmente, del planeta.

El intercambio mutuamente ventajoso basado en la cooperación, que considera al otro y su situación, que busca la complementariedad valorando la relación que sostiene ese intercambio como es el caso actual de las prácticas de comercio justo.

La reciprocidad: donde somos parte de una red de dones, de dar sin reclamar nada equivalente a cambio, donde damos y recibimos y tejemos solidaridades como en las redes de ayuda mutua, o el recientemente recuperado sistema de seguridad social de reparto.

La autarquía: el desarrollo de un grado de autosuficiencia de todos, individual pero sobre todo colectivamente, ganado la libertad positiva de todos tener opciones, posibilidad de tener proyectos de buena vida, ilusiones, sueños, utopías. Argentina es hoy vista como ejemplo de que se puede romper el círculo vicioso del endeudamiento y la dependencia, recorriéndose y “reconstruyéndose” con lo nuestro”

La redistribución: presente en toda sociedad como movimiento de los excedentes generados hacia un centro legítimo que redistribuye procurando la equidad, la cohesión social, como es el sistema fiscal que posibilita la provisión de servicios públicos gratuitos o subsidiados, la salud y la educación públicas gratuitas.

Por otro lado, habiendo definido el sentido de la economía como la resolución de las necesidades de todas y todos, es fundamental clarificar el concepto de **necesidad**. Siguiendo a Manfred Max-Neef, Elizalde y otros, vemos las necesidades como carencia y a la vez potencialidades humanas: entendimiento, afecto, identidad, seguridad, libertad, creación, participación, ocio. Son entonces, contra lo que se piensa, muy pocas. En cambio los que pueden ser infinitos son los satisfactores: las formas de ser, tener,

hacer y estar que conducen a la actualización de las necesidades como carencias resueltas o como capacidades activadas, facilitadas.

Con este marco conceptual voy ahora, finalmente (disculpen que haya tomado el camino largo) a nuestro tema:

La biblioteca como satisfactor

Una biblioteca puede ser utilizada como lugar para secuestrar libros, como se hizo en épocas de la Inquisición, o como de otro modo hacen los sistemas burocráticos que dificultan y hasta disuaden el acceso, o bien puede ser la mediación abierta y estimulante de la sociedad con sus mejores formas de pensamiento sistematizado.

Una biblioteca puede ser el lugar donde se cruzan sin verse lectores anónimos con libros en la mano o bien un nodo de redes de relaciones humanas, interpersonales, un lugar de constitución de comunidad.

¿Qué clase de satisfactor es entonces una biblioteca? Aplicando la clasificación que propone Max Neef, aún cuando tengan el propósito de satisfacer una necesidad, los satisfactores pueden ser:

Destructores e inhibidores: *la biblioteca autoritaria*, que disuade de leer por propia voluntad, con libertad y creatividad

Pseudo satisfactores: *la biblioteca asimétrica* (el volcado de conocimiento en las mentes ignorantes)

Singulares: especializados en resolver una sola necesidad descuidando las otras: *la biblioteca reducida al acceso mecánico a los libros*

Sinérgicos: estimulan y favorecen la satisfacción de múltiples necesidades, reconociendo la complejidad de los seres humanos como seres sociales y de sus procesos de desarrollo. *La biblioteca que crea sociedad*, abierta a la participación, al diálogo, al reconocimiento del otro, a sus saberes y creatividad, al afecto, y no solo al entendimiento.

No hay entonces la biblioteca, sino las diversas formas de ser y hacer biblioteca

El neoliberalismo, que pretende mercantilizar toda actividad humana, no sólo porque todo se cuantifique y finalmente se mida en dinero, sino por la fragmentación de las actividades y los actores: nada de solidaridad, nada de multifunción, especialización eficientista, fragmentación taylorista de los procesos de trabajo en operaciones alienadas una de otra.

La biblioteca del neoliberalismo se construye y evalúa según la relación de costo eficiencia: como proveer insumos indispensables para la enseñanza al mínimo costo. Todo lo que exceda esos costos mínimos es considerado irracional. La biblioteca debe ser un satisfactor singular, especializado, taylorizado. Y las iniciativas de biblioteca deben competir en un pseudo-mercado de recursos que son definidos como limitados porque para el neoliberal no es racional financiar algo más que lo estrictamente

necesario para cubrir la carencia básica de lectura. Esto es, una biblioteca para pobres, en fila para ser atendidos, mientras que para los privilegiados está el mercado de libros. La segmentación social se acentúa así bibliotecando.

En cambio, la biblioteca de la democracia, de la libertad, del desarrollo de todas las personas es un satisfactor sinérgico.

La biblioteca, como institución, pauta los comportamientos de todos los que están involucrados en su proceso, pero esas pautas se transfieren a otras prácticas, en ese sentido nuestra responsabilidad es mucho más grande que facilitar libros. Me animo a proponerles que la biblioteca como satisfactor oscila entre dos tipos ideales opuestos:

- a. La biblioteca localizada, rígida, que encierra los libros, que prohíbe o raciona su uso, que dificulta el acceso, que multiplica los procedimientos, que categoriza a las personas como lectores de tal o cual categoría, que administra su tiempo como lectores. Su extremo es la biblioteca de la Inquisición, el INDEX represivo, la biblioteca para los iniciados. Basada en la desconfianza, en la hipótesis del ser humano egoísta, acaparador de lo excesivo, el ladrón que actúa en cuanto calcula que el riesgo no es tan alto como el beneficio del hurto. Basada en la escasez: no hay suficientes libros y por tanto raciona su acceso.
- b. El otro extremo es la biblioteca circulante, realmente circulante. No hay interdicciones, sólo lectores actuales y potenciales, no hay depósito de libros, los libros no están en ningún lado y están en todas partes. Como pasa con los círculos de crédito solidario donde, con todos sus miembros reunidos el sábado, en una plaza, el dinero vuelve cada sábado con las cuotas y vuelve a girar con los préstamos. No hay cuenta de banco, no hay biblioteca depósito. Basado en la confianza, todos donan y todos devuelven en cuanto no necesitan, basado en la reciprocidad, al devolver obligo moralmente a los otros a devolver. Basado en la redistribución y la abundancia. Si la escasez es construida, la abundancia puede construirse también. El uso responsable genera abundancia donde el acaparamiento genera escasez. ¿Dónde se ubican nuestras bibliotecas? ¿En un lugar donde debe llegar los que puedan llegar, o donde está la gente?

La biblioteca es una relación social. Entre el bibliotecario-agente de la institución y los usuarios, o de todos con todos. La biblioteca circulante es la red horizontal. Nos pasamos los libros sin tener que pasar por un centro de acumulación y redistribución. La biblioteca circulante es, claro está, una utopía, pero como todas las utopías puede orientar nuestras prácticas, nuestras decisiones sobre qué biblioteca-relación institucionalizamos. ¿Qué hábitos y valores creamos? Porque no están dados por el contexto solamente, y en todo caso somos parte del contexto de las personas.

Los modelos de biblioteca necesitan una sociedad acorde para funcionar. La biblioteca circulante no puede funcionar en una sociedad individualista, posesiva, competitiva. Necesita una comunidad basada en la confianza, en la reciprocidad, en el respeto y valoración de los comunes.

¿Esperamos a que cambie la sociedad? ¿Quién la va a cambiar para nosotros? Sin ser omnipotentes, tenemos márgenes de libertad para desprotocolizar la biblioteca, para pensarla como relación social. Y para la Economía Social el buen hacer implica tejer relaciones comunitarias a partir de los recursos con que contamos, con la convocatoria que nos da tener los libros escasos para, paradójicamente, acabar con la escasez.

El modelo de biblioteca corresponde con el modelo educativo, con las relaciones de enseñanza aprendizaje. El profesor que sabe y ve al alumno como ignorante da lugar a la tarea prefijada, a la lectura obligatoria, genera una escasez de ciertos textos que contienen la respuesta verdadera, cuando en realidad, dado el problema, los estudiosos pueden redefinirlo, encararlo de muchas maneras, con muchas aproximaciones, creativamente. Esa búsqueda requiere acceso directo a los libros, ubicados en un orden siempre precario que para ser creativo debe ser continuamente desordenado, que los estudiosos puedan explorar y no verse encasillados en fotocopias de capítulos preseleccionados de libros que nunca sabrán qué pensaban sus autores al escribirlos.

Problematizar la biblioteca es problematizar los modos de enseñanza-aprendizaje, discutir las bibliotecas universitarias es discutir los modos de enseñar y las libertades para aprender.

El sistema capitalista nos presiona, hace escasísimo nuestro tiempo, nuestra disponibilidad para estudiar, y esa escasez reclama rutinas prefabricadas, instrucciones, qué tengo que estudiar para cuando. El profesor neoliberalizado, atento a las consecuencias económicas del alargamiento de las carreras en este mundo de la vida convertida en dinero refuerza, si es que no impone, esas rutinas, sabiendo que será valorado por cuántos alumnos pasen por el filtro y no solo ni principalmente por la calidad de su desarrollo personal. Se hace escaso el tiempo, se aprieta el aprendizaje, se estudia de acuerdo a protocolo. Los estudiantes se van pasando el saber de cómo sobrevivir, de cómo zafar. Eso tiene un correlato en la biblioteca, de la cual se usa de manera oportunista, estrechamente interesada, solo una parte. Y el neoliberalismo, el mismo que genera esa demanda cortoplacista, reafirma que solo esa parte de la biblioteca tiene que existir.

Entre ambos tipos ideales se ubican nuestras bibliotecas, explorando, inventando caminos hacia la biblioteca abierta, confundida con la sociedad en proceso de transición, buscando otra economía, otro modo de convivencia.

El libro que hoy se presentaⁱ

¿Cómo entra este libro que hoy presentamos en este discurso?

Estas bibliotecas han decidido no solo no ser descontextualizadas, ensimismadas, sino salir al contexto, abrirse y salir a crear comunidad, sabiendo que es un proyecto que va contra la corriente de las políticas eficientistas del Banco Mundial, que rompe con la idea de que cada uno cumple una función y se especializa y actualiza hasta el cansancio en el 0,000001 por ciento de la actividad humana.

Estas bibliotecas amplían el campo de las destrezas y capacidades de quienes pasan de ser cuidadores, clasificadores y racionadores profesionalizados de libros a ser promotores libres de comunidad, promotores del desarrollo de una sociedad solidaria,

desarrollo que exige unas prácticas reflexivas, la comprensión, la explicación, aprender de la propia práctica, y por tanto requiere de teorías científicas, de sistemas de pensamiento filosófico, de hermenéuticas varias para comprender.

Este libro es testimonio de que esta red de bibliotecas ha tenido y tiene un proyecto de biblioteca *como satisfactor sinérgico*:

A través de sus trabajos se atiende, claro, a los desafíos de la competencia de los medios, tecnológicos, la innovación, a la profesionalización y concientización de sus responsables, a la funcionalidad para la enseñanza formal, pero sobre todo se hace continua referencia a la trascendencia:

- Contribuir a la formación de ciudadanía y al afianzamiento de valores de solidaridad, cooperación y a la identidad nacional, valorando y cultivando la diversidad cultural
- La vocación de llegar a todos (que el libro llegue donde nunca llega)
- La memoria colectiva como patrimonio histórico, particularmente la de la comunidad local
- EL diálogo con los saberes populares
- La asociación y no el individualismo de los lectores
- La red horizontal y la cooperación antes que la competencia, la igualdad de condiciones antes que la segregación entre bibliotecas ricas y bibliotecas pobres
- El compromiso con las necesidades múltiples de la comunidad local, a veces citada como desarrollo local (concepto equívoco si los hay)
- Compromiso con los sistemas de educación primaria, secundaria, universitaria, pero también con el libre acceso de los ciudadanos
- La propuesta de abrirse a los estímulos y proyectos de la comunidad, posicionándose en un proyecto de simetría y no de jerarquía y dominio
- Atención a la complejidad del proceso del lector, su situación, sus hábitos, sus deseos, pero también sus posibles desarrollos, entablando un diálogo y buscando proyectos compartidos de comunidades de aprendizaje que incorporan a la biblioteca y sus relaciones superando la idea del agente externo
- Planificar las acciones a futuro, en base a un concepto del lector, de la comunidad, de la escuela reales, pero tensionados por la utopía social de que otro mundo es posible
- Superar el pragmatismo inmediatista y el tecnologicismo y reflexionar y soñar en red y con las comunidades

No quiero dejar de mencionar una ausencia en este libro, muy presente en esta sala donde somos muy pocos los varoncitos: la división sexual del trabajo social que ha hecho que la biblioteca, como parte de la economía del cuidado en una sociedad capitalista, haya sido asignada a las mujeres. Esto debe ser reconocido y valorado por la sociedad.

Pero la economía social y la economía feminista crítica cuestionan la justificación que se hace de esa asignación de responsabilidades en esta sociedad, basada en el argumento funcionalista de que ellas, por ser mujeres, instrumentan mejor las políticas y el de que *por su naturaleza* tienen cualidades especiales para tal tipo de servicios de proximidad.

Creo que es por toda su humanidad que se da el enorme aporte de mujeres como Susana Fiorito, que nos inspiró con su Biblioteca de Bella Vista en Córdoba, de Celia Molina que lideró este proceso y trajo toda su sabiduría y sensibilidad –desarrollada, además, en el teatro Comunitario de Catalinas Sur- y ahora de María Eugenia, que toma la posta con energía. A todas ellas, emocionadas gracias.

En una sociedad liberada del patriarcado, tan opresor como el capitalismo, mujeres y hombres, por igual, compartiremos la responsabilidad de cuidar al otro, reconociéndolo y en solidaridad. La biblioteca es una institución nodal para tal propósito.

Muchas gracias.

Exposición del Dr. José Luis Coraggio en el XI Encuentro de Bibliotecas del Noroeste del Conurbano Bonaerense, UNGS, Los Polvorines, 16 de setiembre de 2011.

ⁱ *Encuentros de Bibliotecas 2001-2010. Testimonios, documentos y conversaciones*, coordinado por Eduardo Rinesi y Celia Molina. Los Polvorines, UNGS, 2011. 168 p.